



Federación Luterana Mundial

LLAMADO A PARTICIPAR EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

(Este llamamiento fue refrendado por el Consejo de la FLM el 16 de setiembre de 2002, al tiempo que solicitaba que fuera distribuido entre las iglesias, agencias e instituciones afiliadas, instándolas a presten su atención a los desafíos teológicos, éticos, vocacionales y reivindicativos que plantea la globalización económica, y que se dé curso a sus reacciones para su consideración en las reuniones regionales de pre-asamblea, como preparación para la toma de medidas ulteriores en la asamblea de 2003.)

LWF Tenth Assembly
Winnipeg, Canada
21-31 July 2003



Comunión, Responsabilidad, Rendir cuenta

Durante muchos años la Federación Luterana Mundial y sus iglesias afiliadas han venido tratando cuestiones relativas a la justicia económica. Por ejemplo, la Asamblea de 1990, realizada en Curitiba (“He oído el clamor de mi pueblo”) convocó a las iglesias, gobiernos, corporaciones transnacionales, bancos y otras instituciones a empeñarse a favor de un orden económico más justo:

El discipulado cristiano exige que rechacemos los sistemas económicos injustos. ... En la FLM, junto con nuestros asociados ecuménicos, vamos a tratar de desarrollar medios apropiados y realistas mediante los cuales se pueda encarar la injusticia determinable. Un orden económico justo incluye el derecho del pueblo a controlar sus propios recursos, a fin de que todas las personas tengan la posibilidad de vivir una vida digna.¹

En nuestros días, las complejas realidades de la globalización económica nos desafían, como comunión, a un grado mayor de compromiso, resistencia espiritual y responsabilidad.

Objetivo general:

Plantear y asumir en conjunto, dentro del contexto ecuménico, los desafíos espirituales y teológicos que plantea la globalización económica, y alentar a las personas de las iglesias afiliadas a participar en la transformación de la globalización económica mediante una creciente globalización de la solidaridad.

I. Alcance de este llamado

A) ¿Qué es la globalización económica?

En general, el término globalización se refiere a la creciente interdependencia entre la gente y las organizaciones de todo el mundo, cosa que la iglesia ha refrendado y alentado desde hace mucho tiempo. El comercio y otros nexos entre países no son nuevos, pero desde el fin de la Guerra Fría se ha alcanzado una nueva fase a causa de las tecnologías de ‘internet’ y especialmente por el predominio del paradigma neoliberal.² Por un lado, el concepto de globalización describe una fase de la evolución histórica de la humanidad. Por otro lado, la globalización económica*, se ha convertido en un proyecto político que conduce a la economía mundial en una dirección determinada.³ Impulsada por la teoría neoliberal, la globalización económica coloca la prioridad en el libre movimiento del capital de inversión, la maximización de las ganancias y el crecimiento, y nos coloca en una creciente dependencia de las fuerzas del mercado.

Entre las características prominentes de esta globalización se encuentran las siguientes:

1. *Movilidad a través de las fronteras:* Ha habido un movimiento de servicios, capital (comercio e inversión) y dinero especulativo a través de las fronteras internacionales.
2. *Desregulación:* Se anula o se reduce la reglamentación, a fin de permitir mayor libertad a este movimiento.
3. *Poder empresarial:* Un creciente sector de las grandes economías mundiales son realmente grandes corporaciones privadas que no rinden cuenta al público en general.
4. *Privatización:* Se están privatizando múltiples bienes y servicios públicos, tales como el agua, la electricidad, el cuidado de la salud y la educación.
5. *Mercantilización de la vida:* Se le pone valor monetario a un creciente número de esferas de la vida, que después se pueden mercadear en el ámbito mundial.
6. *Homogeneización:* Se mercadean por todo el mundo los estilos de vida occidentales de orientación consumista, de tal manera que eventualmente desaparecen los productos y las prácticas culturales autóctonos.
7. *Inversión especulativa:* La compra y venta de instrumentos monetarios con el fin de obtener altas utilidades a corto plazo sobrepasan al comercio de bienes y servicios reales y la inversión a largo plazo en actividades económicas de orientación productiva.
8. *Pérdida de soberanía:* Frente a estas tendencias, los gobiernos sienten cada vez más que es poco lo que pueden hacer para proteger a su gente y sus recursos.

Lo que resulta particularmente preocupante es la forma en que los mandatos de la globalización se promulgan como si fueran la “verdad evangélica”, universalmente aplicables a todas las personas en todo el mundo. Por ejemplo, los planes de ajuste estructural (actualmente, “estrategias de reducción de la pobreza”) se imponen a los países en desarrollo para manejar su deuda, pero a menudo con serios costos sociales. En los acuerdos comerciales, lo típico es que las reglas no toman en cuenta las consecuencias para los derechos humanos de la gente, comunidades o el medioambiente. La teoría neoliberal da por sentado que se trata de socios igualitarios con acceso equitativo a la información, al conocimiento técnico y a las condiciones de intercambio comercial, pero esto está muy lejos de las brutales diferencias que existen en el mundo real.

* Para designar este fenómeno en español se ha impuesto el uso del neologismo ‘globalización’, castellanización del inglés, que el DRAE (edición 2001) define así: “Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales”. (N.d.T.)

La globalización económica acusa múltiples dinámicas, la mayoría de las cuales tienen consecuencias divergentes para diferentes pueblos y países. Para algunos sectores de nuestro mundo, la globalización conlleva crecimiento económico, y con ello, beneficios económicos. De esta manera se ha arrancado a esta gente de la pobreza, y se ha creado la abundancia de bienes y servicios, e incluso para algunos un nivel de vida de alto vuelo. Pero en su conjunto, el modelo predominante de globalización está ensanchando la brecha entre personas ricas y el resto de la humanidad a un ritmo alarmante, y está poniendo en peligro los sistemas de sustentación de la vida en la tierra. Se está muy lejos de producir efectos positivos de la globalización a escala universal; la globalización económica *no* es universal en cuanto a los beneficios. La riqueza y el poder están más concentrados que nunca. Más de tres mil millones de personas tratan de sobrevivir con menos de dos dólares estadounidenses por día, mientras que las tres personas más ricas tienen más que el PIB de los 48 países más pobres (según el Informe de Vigilancia Social correspondiente a 2002).

A través de los procesos de globalización económica sí se tiende a sacrificar los valores espirituales, la identidad y diversidad culturales, y otros aspectos de la vida que no se pueden medir en términos económicos. Las personas que son pobres, o desfavorecidas de otra manera, resultan particularmente vulnerables. **Estos sacrificios – en función del crecimiento económico o del lucro – plantean en la actualidad un desafío primordial, en lo teológico y moral, que las iglesias no pueden soslayar.**

B) ¿Qué implica “transformar” la globalización económica?

La globalización económica no es estática, sino que está continuamente en transformación. Como personas cristianas, estamos llamadas a cumplir un papel multifacético en esta transformación, especialmente a la luz de los compromisos y valores que profesamos. Hay quienes sostienen que se debe denunciar decididamente la globalización. Otras personas tratan de reformarla o re-encauzar algunos aspectos de ella. Y terceras personas centran su atención en atemperar sus efectos nocivos sobre los seres humanos, las comunidades y la creación. “Transformar” implica por lo menos esta serie de conceptos.

Este llamamiento a transformar la globalización económica se enfoca en *el reto fundamental: el despojamiento de poder o sentido de desesperanza e indefensión* que aqueja a la mayoría de las personas, iglesias y países frente a las políticas y prácticas relacionadas con la globalización. La mayoría de las personas sienten que hay poco o nada que puedan hacer para contrarrestar o modificar estas fuerzas, que aparecen como inevitables e incluso como “el fin de la historia”. Esta despotenciación o desesperanza refleja **una crisis espiritual que necesita ser contrarrestada desde el corazón de lo que significa ser gente de fe, ser la iglesia, estar en compromiso pastoral con la gente.**

En nuestro carácter de comunión luterana, todas las personas estamos unidas en una confesión común. Tenemos confianza en el acto justificante de la salvación en Jesucristo, antes que en las premisas, lógica y secuelas del paradigma neoliberal. En una reunión ecuménica de 2001, representantes de las iglesias de Europa Central y Oriental, declararon:

Al impugnar la globalización económica, la iglesia se topa con las palabras de Jesús: “No se puede servir a Dios y a Mamón” (Mt 6:24). ¿Tendrán las iglesias la valentía de encararse a los ‘valores’ de un modo de vida orientado hacia el lucro como cuestión de fe, o se van a refugiar en la esfera ‘privada’? Esta es la interrogante que deben contestar nuestras iglesias ... o perder su propia alma.

Se nos llama, pues, a un sentido renovado de lo que significa ser pueblo de Dios, que vive su discipulado en un mundo que es transformado continuamente por fuerzas de globalización económica.

Muchas iglesias ya están trabajando a favor de un sistema económico más justo a través de diversas actividades, programas y temas de interés especial. Pero las iglesias también corren el riesgo de comprometerse con el pensamiento neoliberal. Esto ocurre, por ejemplo, cuando en su celo por alcanzar a las personas con el evangelio, las iglesias se concentran primordialmente en lo que puede

tener éxito, lo que puede competir o lo que es mercadeable (p.ej. basándose en la “teología de la prosperidad”), en formas que pueden ser contrarias a la vocación bíblica. Cuando esta mentalidad infecta la manera en que las iglesias se conceptúan a sí mismas o llevan a cabo su misión, se hace necesaria una *metanoia* (conversión).

Como pueblo de Dios, somos justificados por su amor misericordioso y no por la justificación de la avaricia por una acumulación ilimitada de riqueza, posesiones o poder. La globalización económica influye, no solo sobre los aspectos económicos, sino también culturales de nuestra vida e identidad. Están en juego aspectos espirituales, culturales, sociales, políticos y económicos. Es preciso que esto se plantee más consciente y deliberadamente si queremos nutrir y desarrollar una resistencia espiritual a la lógica y prácticas predominantes de la globalización económica. Es esencial que haya concienciación, educación y organización. **Este proceso comienza con una transformación en la forma de percibir lo que sucede, la forma en que analizamos o reflexionamos sobre los hechos y la forma en que las personas convivimos.**

C) De qué manera recibimos poder por medio de la comunión

Como gente de esperanza, tenemos nuestra base en convicciones de fe, y vivimos en este mundo con compromisos, valores⁴ y una visión potenciada que están en directa tirantez con la avaricia y el afán de aumento que impulsa a la globalización económica. **Así pues, a la luz de nuestra fe, somos personas llamadas a pensar de diferente manera respecto de quiénes somos y qué es lo que ya estamos haciendo.**

- planteando cuestionamientos. y analizando críticamente los acontecimientos;
- por medio de nuestras iglesias y programas de desarrollo;
- por medio de la manera como nuestras personas están involucradas en la actividad económica o excluidas de ella;
- por medio de nuestra participación en reclamaciones públicas u otras acciones en la sociedad.

Por ejemplo, nos sentimos compelidos a inquirir:

- ¿De qué manera se relaciona lo que ya estamos haciendo en nuestra pastoral y programas con el esquema más amplio de las cosas, con los acontecimientos en general, con la manera en que están estructuradas las realidades económicas?
- ¿Quiénes se benefician y quiénes pierden, y cómo se relaciona esto con el cuadro más amplio?

La oficina de Juventud en la Iglesia y Sociedad de la FLM ha iniciado un “Programa Internacional Juvenil: Transformación mediante la Participación”, de tres años, que enfoca los efectos negativos de la globalización.

Esto lo realizamos como parte de una comunión universal. Por medio de la Santa Comunión, somos personas interconectadas, y según Lutero, “transmutadas en” nuestros prójimos de todo el planeta, personas de las cuales muchas sufren, claman y mueren como consecuencia de la dinámica inherente a la globalización económica. Otras personas en esta comunión se encuentran en posiciones estratégicas como para afectar su curso y sus secuelas. La comunión es la realidad sacramental y eclesial que en conjunto sirve de base a nuestra identidad, a la manera como nos percibimos unas personas a otras, y el horizonte de nuestras acciones en lo individual y como iglesias.

Por medio de esta comunión comienza a surgir una diferente aptitud de actuar (agente moral). Más que un poder imperante indiscutido, la globalización económica comienza a tener caras y voces con las que nos relacionamos, que nos llaman a actuar responsablemente, y que nos hacen dar cuenta de

las decisiones que tomamos y las acciones que somos capaces de llevar a cabo en nuestra vida económica cotidiana. Así pues, se nos impulsa a actuar con un sentido de **relacionalidad** (comunidad o solidaridad), **responsabilidad** (por el efecto que nuestras decisiones y acciones tienen en otras personas) y **obligación de dar cuenta** (hacer que otras personas integrantes de la comunidad, como también las instituciones políticas y económicas tengan que dar razón de los valores que profesamos).

D) Globalizar la solidaridad

Esta “globalización de solidaridad” contrasta con el modo como las fuerzas impersonales de la globalización económica tienden a contraponer a las personas. Esto es lo que la iglesia como comunidad universal, gracias a sus muchas interrelaciones alrededor del planeta, está distintivamente llamada y facultada para llevar a la práctica.

Así pues, somos personas movidas a actuar, ya sea por reacción y por iniciativa propia, en formas consecuentes con lo que somos como comunidad, personas llamadas a tratar de cumplir las prioridades de Dios a través de lo que hacemos en nuestra vida cotidiana, mientras nos ganamos el sustento, o por lo menos sobrevivimos, siendo integrantes de familias, de congregaciones y de la sociedad civil, tratando de que nuestro trabajo, dinero e inversiones presten un servicio a los seres humanos, al paso que abogamos por la justicia y la vida para todos. De estas y otras maneras **se nos faculta por medio de la comunidad para participar en la transformación de la globalización económica.**

En diciembre de 2001, las iglesias de Argentina, en medio de una severa crisis financiera, hicieron un llamado a las iglesias del norte a que pusieran en práctica signos concretos de solidaridad con quienes estaban sufriendo. “El concepto de comunidad ofrece la posibilidad y el deber de construir redes de solidaridad que abarquen toda la tierra.”

II. La esencia teológica

Una globalización de solidaridad se basa en lo que significa ser una **comunión**, en la cual Dios en Cristo pone a las personas en relación unas con otras. Somos personas que se transforman unas en otras, y por medio del Espíritu de Dios estamos facultadas para hablar y actuar cuando quiera que otras personas sean damnificadas o esclavizadas por los poderes que dan forma a este mundo de hoy. Por medio de nuestro bautismo se nos llama a decidir y actuar con sentido de **responsabilidad** mutua hacia las demás personas en la esfera económica y en otras esferas de la vida. Además, tratamos de que las instituciones de nuestra vida en común en este mundo **rindan cuenta** de los seres humanos, sus comunidades y el resto de la creación.

Una mayor reflexión teológica y ética sobre estos tres temas es constitutiva del desarrollo de una ética social luterana frente a la globalización económica. Esto se está realizando a través de planes programáticos del Departamento de Teología y Estudios. La discusión “inicial” respecto de cada temática se producirá en una reducida consulta, seguida por discusiones por correo electrónico y otros medios para ampliar la conversación, los puntos de vista, las anécdotas, y para desarrollar adicionalmente las estrategias y modelos de acción. Para participar en estas discusiones, sírvase contactar a kbl@lutheranworld.org.

- La **comunión** da forma a lo que somos y a nuestros puntos de vista. *Existimos* en relación con las otras personas. Así pues, la ética fundamental está enfocada en lo que beneficie y no perjudique a las personas en todo el planeta con quienes estamos en relación a través de la comunión. La comunión proporciona una base eclesio-teológica para impugnar la lógica neoliberal que es el centro de la globalización económica, y para exigir mayor rendición de cuenta a otras personas dentro de la comunión. ¿Cómo se puede desarrollar en mayor grado y más fructíferamente esta base eclesial, como centro espiritual de la estrategia en su conjunto?
- Por el bautismo, se nos llama a vivir nuestra vocación en la sociedad a través de la vida económica (como también en otros ámbitos). ¿Cómo habría que formar a las personas cristianas para esta **responsabilidad** de tal manera que se transformen algunas de las premisas, prácticas y secuelas de la globalización económica? ¿Cómo se vive en la práctica esta responsabilidad con respecto a las personas que son nuestro prójimo en todo el planeta? ¿De qué manera esta temática se basa, desafía y provoca mayor elaboración de una doctrina luterana de la **vocación**.
- Si bien la teología luterana ha enunciado puntos de vista teológicos relativos al gobierno como medio por el cual se realiza la obra de Dios, una gran parte se ha elaborado en contextos y realidades diferentes de las que predominan hoy día bajo la globalización económica. En muchos lugares hoy día, los gobiernos se perciben como el enemigo o han perdido gran parte de su poder soberano, de tal manera que es muy difícil obligar al gobierno a rendir cuenta. ¿Cómo podemos, en función de iglesias, ser más efectivos en la preparación de la feligresía para que participen, en virtud de su ciudadanía, en la vida política, y se comprometan en reclamaciones de política estatal junto con y a favor de las demás personas que habitan el planeta? ¿Cómo pueden las iglesias y la sociedad civil lograr que **los gobiernos rindan cuenta más asiduamente**?

¿De qué manera debiéramos responder, sobre bases teológico-éticas, a los diversos intentos de limitar o eliminar en lo posible la influencia o regulación gubernamental?

III. Algunos criterios éticos

El meollo del presente ‘Llamado’, tal como se expone más adelante, implica

- **Convicciones:** basadas en la fe que profesamos
- **Análisis:** ¿De qué manera nuestras convicciones desafían las premisas y los efectos de la globalización económica?
- **Acción:** A la luz de lo antes dicho, ¿se nos llama a hacer qué cosa como comunión de iglesias?

A. Del individualismo radical a la comunión

Seres humanos: Dios ha creado a todas las personas con dignidad y valor inherentes. Somos personas que están en relación con otras a fin de amar, compartir y disfrutar lo que cada persona puede contribuir a la comunidad entera. Las estructuras y políticas de la sociedad deben ser cuestionadas cuando distorsionan o violan lo dicho.

La globalización económica tiende a debilitar los propios vínculos que son, teológicamente, constitutivos de nuestra identidad en relación con otras personas. Las enormes desigualdades son preocupantes por causa de esta índole relacional de la vida humana. Esta conceptualización transforma el individualismo radical en mutua comunidad, la competencia despiadada en cooperación mutua. La producción que se vale de otras personas se transforma en participación en la vida de otras personas.

Sobre esta base, se nos llama a impugnar y resistir

- toda vez que se excluya a alguna persona integrante de la comunidad humana de lo que necesita para vivir, o si se le trata como si fuera desechable;
- toda vez que se mida la vida con una vara monetaria o cuando se la mercantilice, en vez de celebrar su valor y diversidad inherentes;
- toda vez que se privaticen bienes y servicios públicos de tal manera que los haga menos accesibles y costeables para todos;
- toda vez que la globalización económica tienda a dejar de lado otros valores, produciendo así un creciente vacío espiritual.

¿Qué cosas en particular necesitan ser impugnadas y resistidas en el contexto de la persona que lee esto? ¿Qué estás haciendo tú y tu iglesia? ¿De qué manera se podría nutrir esto adicionalmente por medio de la enseñanza y la predicación?

Vida económica: Desde un ángulo teológico, el propósito primordial de la vida económica consiste en mantener y fomentar el bienestar de comunidades justas y sustentables en todo el mundo, en vez de maximizar la riqueza o incrementar el consumo de quienes ya tienen más de lo que necesitan.

El modelo predominante de globalización económica tiende a ensanchar la brecha entre las personas ricas y el resto de la humanidad. La globalización debe ser transformada a fin de que esté al servicio del bienestar humano y del resto de la creación, en vez de sacrificar a los seres humanos y al resto de la creación en función de fines económicos.

Por consiguiente, se nos llama a impugnar y resistir

- las modalidades de procesos de globalización económica en que se coloca el lucro por encima de lo que se necesita para que prospere la vida humana;

- las prácticas de inversión financiera especulativa que redundan en mayor riqueza para una minoría, y ponen en riesgo la supervivencia de una mayoría;
- políticas y prácticas económicas que ensanchan la brecha entre el sector rico y el resto de la humanidad;
- condiciones para la concesión de asistencia financiera que se imponen a una sociedad y que redundarán en mayor empobrecimiento de quienes más necesitan.

Alcance de la comunión: Lo que nos mantiene en unidad – a pesar de posibles significativas diferencias económicas – es el poder transformador y relacional del Espíritu de Dios. Las personas de la iglesia que ocupan puestos de privilegio están vinculadas y llamadas a rendir cuenta de las personas que viven en situaciones de empobrecimiento.

Hay innumerables maneras en que 60 millones de personas pertenecientes a la feligresía de la comunión luterana están involucradas en la vida económica y, bajo la globalización, tienen acceso a decisiones que afectan a la gente de muchas diferentes partes del mundo. Las personas afectadas adversamente por políticas y prácticas de globalización económica deben alzar su voz y abrigar la expectativa de que otras personas de la comunión actúen en solidaridad con esa gente. La feligresía que goza de un bienestar relativo no puede pasar por alto, sino encarar, las prácticas económicas (u otras) que afectan adversamente a las personas con las cuales están profundamente vinculadas en esta comunión, y por medio de ellas, al resto del mundo. No podemos hacer caso omiso al clamor de otra gente porque Dios las ha hecho parte de nuestras personas y a nuestras personas parte de ellas. Los intereses privados y públicos se combinan de nuevas maneras. Es preciso que nos mantengamos mutuamente en diálogo de un lado a otro de los abismos económicos y políticos que nos separan, y por medio del cual pueden surgir posibilidades – y esperanza – transformadoras.

Por consiguiente, se nos hace el llamado a poner en práctica lo que significa ser una comunión reivindicando políticas y prácticas específicas que sean

- más justas e incluyentes, especialmente de quienes viven en pobreza;
- más responsables en función del bienestar de toda la gente; y
- más idóneas para rendir cuenta de los seres humanos, sus comunidades y el resto de la creación.

¿Qué ejemplos o casos se podrían señalar del modo como la globalización afecta nuestro país, comunidad e iglesia? Compártase esta información con la Oficina de Servicios de Comunicación de la FLM.

B. De la indefensión a la responsabilidad

Mediante nuestra vocación bautismal se nos reviste de poder para actuar en relación a lo que importa en nuestras vidas y nuestro mundo, a la luz de una perspectiva de la justicia inclusiva de Dios para todos. La vida y poder de Dios se enfocan en lo que recibimos, para que podamos, a nuestra vez, servir o actuar a favor de otras personas, buscando así la justicia o bienestar de toda la comunidad, dando prioridad a quienes tienen más necesidad. Se nos hace un llamamiento para que impugnemos y transformemos las políticas y prácticas que socavan este bienestar o bien común.

Nuestras decisiones, estilo de vida y acciones económicas ya no se pueden considerar como de índole privada o como “asunto mío”. Estamos en continua necesidad de inquirir de qué manera nuestras decisiones económicas pueden desempeñar un papel en la transformación de la globalización económica, en especial a favor de las demás personas en el mundo que son afectadas adversamente por sus consecuencias. La oración, la lectura conjunta de la Escritura y el culto inspiran nuestra esperanza, y se constituyen en la base desde la cual la iglesia como pueblo de Dios puede accionar con fidelidad y fortaleza.

¿De qué manera tu iglesia nutre este elemento a través de la vida espiritual y litúrgica?

Por consiguiente, es preciso que consideremos

- De qué manera un más profundo sentido de vocación puede dar forma a las decisiones y acciones éticas de la feligresía, sea en situaciones de privilegio o de empobrecimiento. ¿De qué manera se podría enseñar esto de un modo más intencional a través de los procesos de educación cristiana en el ámbito local?
- ¿Cómo podemos empeñarnos en el logro de cambios que conlleven modificaciones económicas positivas en la vida de otras personas valiéndonos de los nexos o vinculaciones de que ya disponemos alrededor del mundo? ¿De qué manera podemos vivir responsablemente las implicaciones de estas relaciones?
- ¿De qué manera están preparando las iglesias a la gente para tomar decisiones económicas y políticas responsables en función de las demás personas? ¿Cómo podría ocurrir esto a través de instituciones, conferencias o seminarios educativos que involucren a las personas de un ámbito ocupacional determinado?
- ¿De qué manera podrían las personas que sufren por causa de prácticas de compañías transnacionales apelar a feligreses que tienen acceso a esas compañías para que impugnen sus políticas y prácticas (p.ej., por medio de iniciativas de responsabilidad social empresaria)?
- ¿Cómo podrían las inversiones prestar un mejor servicio a los valores que propugnamos? Muchas iglesias, y la FLM, han elaborado orientaciones para la inversión ética o socialmente responsable de fondos eclesiásticos. ¿Qué otra cosa debiera hacerse?

¿Cuáles de estas u otras iniciativas se están tomando en tu contexto?

C. De la impunidad a la obligación de dar cuenta

Para que la globalización se transforme de tal manera que favorezca y sustente a los seres humanos, sus comunidades y el resto de la creación, es crucial que esto ocurra por medio de políticas y prácticas efectivas de rendición de cuenta gubernamentales e intergubernamentales. El gobierno debe impugnar y rectificar las pautas de exclusión, injusticia y explotación que ocurren bajo la férula de la globalización económica.

Martín Lucero afirma en su explicación del mandamiento contra el hurto:

“Los príncipes y magistrados tienen la responsabilidad de frenar el libertinaje manifiesto. Estas personas debieran estar alertas y ser suficientemente valerosas para imponer y mantener el orden en todas los ámbitos del intercambio y el comercio, a fin de que no se sobrecargue ni se oprima a la gente pobre, y a fin de que esas personas no terminen cargando con los pecados de otra gente.”⁵

En la actualidad un creciente sector de las grandes economías mundiales no rinde cuenta al público en general. Esto vale especialmente en el caso de las empresas transnacionales e instituciones financieras. La globalización económica limita la capacidad de la gente, de los gobiernos y de las naciones de insistir en el respeto y en la negociación de condiciones, cuando entra una empresa foránea para usufructuar sus recursos naturales, su infraestructura y su mano de obra. La gente pobre y otras personas vulnerables deben tener la posibilidad de participar dignamente en la sociedad, y al mismo tiempo estar protegidas de acciones arbitrarias e impunes por parte de los gobiernos, empresas multinacionales y otras fuerzas.

Se nos hace el llamado a exigir que el gobierno y los actores económicos rindan mayor cuenta, mediante la aplicación de políticas estratégicas⁶ públicas que procuren:

- aplicar globalmente los instrumentos internacionales de derechos humanos como medios importantes para hacer rendir cuenta a la globalización económica;
- una participación democrática mayor y una transparencia en las instituciones multilaterales y en la toma de decisiones, especialmente cuando involucra a sectores del mundo en desarrollo;
- cuestionar las pautas de corrupción a lo interno de los gobiernos y en su relación con otros intereses de la sociedad mediante procedimientos más transparentes y democráticos;
- apoyar políticas sociales que aseguren una subsistencia e ingresos adecuados, apoyo para toda la gente y protección para el medioambiente natural;
- cuestionar la legitimidad de la deuda externa de algunos países en base a factores tales como si se contrajo bajo la dirección de dirigentes electos democráticamente, la justicia de las condiciones del préstamo, la manera como fue utilizado, el monto que ya se ha devuelto, y de qué manera será afectada la vida de la gente del país;
- cancelar las deudas insostenibles de países severamente endeudados y empobrecidos, y exigir rendición de cuenta a sus gobiernos en cuanto al modo como se utilizarán los fondos que estarán disponibles a consecuencia de dicha condonación, y el modo como se puedan transformar los ciclos de endeudamiento;
- elaborar y poner en práctica medios efectivos de disuadir movimientos especulativos excesivos y a menudo desestabilizadores de divisas e inversiones;
- negociar acuerdos y políticas internacionales de comercio más justos, especialmente de tal manera que beneficie a los países más pobres;
- movilizar nuevos recursos financieros para el desarrollo, en particular procedentes de la riqueza generada por las políticas neoliberales.

Entre las posibilidades que se ofrecen para responsabilizar y sensibilizar a los gobiernos, figura la participación activa de la FLM y sus iglesias afiliadas en consultas ecuménicas regionales sobre la globalización económica, al igual que en empeños ecuménicos afines, y también en los múltiples movimientos y reuniones civiles de la sociedad con el propósito de desarrollar alternativas a la globalización económica neoliberal.⁷

¿Qué otras estrategias sería importante que procuráramos en función de transformar la globalización económica?

NOTAS

¹ Informe FLM, Diciembre de 1990 (28/29), 86.

² U.v. Weizsäcker, por ejemplo, describe tres causas de los fenómenos de la globalización: el fin de la Guerra Fría, la revolución de la 'Internet', la imposición del paradigma neoliberal. La expresión "globalización" (globalización económica) en la acepción en que se utiliza en este 'llamado', se ha impuesto en el uso general apenas en los últimos diez años.

³ Esta distinción fue señalada por el Seminario para el Progreso Social, celebrado en Copenhague, apoyándose en los resultados de la conferencia cimera de la ONU sobre Desarrollo Social de Copenhague en 1995. Véase también Konrad Raiser, *For a Culture of Life* (Ginebra: CMI, 2002), pág. 6.

⁴ Por ejemplo, una ponencia de la Conferencia Europea de Iglesias propone los siguientes valores cristianos como base para evaluar la globalización: dignidad, justicia, libertad, paz, sustentabilidad, responsabilidad, solidaridad, subsidiaridad.

⁵ Martín Lucero, "Catecismo Mayor", traducción directa para este documento.

⁶ "**Global governance**" se refiere a los intentos de acompañar y dar forma políticamente al proceso de globalización de tal manera que se garantice, por ejemplo, una participación más democrática en sus procesos. Esto incluye un sistema equitativo de intercambio comercial, pautas de justicia universal, y acceso igualitario de todas las personas a los bienes públicos, tales como agua, alimentación, tierra y educación.

⁷ Tales como la Alianza EcuMénica de Acción Mundial (ATTAC, siglas en inglés) y el Foro Social Mundial.